



Desde el Principio

Juan José Escribano
Coordinador de Aenui

¿Los estudios deben estar orientados a la enseñanza o al aprendizaje? Que nadie se asuste, no pretendo devolver el debate sobre la orientación de los estudios a la primera década del siglo, cuando saltó esta pregunta con rabia periodística a la vista de lo que significaba el EEES. Lo que quiero decir, eso sí, es que me reafirmo en lo que escribí en el Volumen 3, Número 2 de esta misma revista: los estudios universitarios se orientaban y se siguen orientando a la nota.

Nos gusta mucho, a todos y a todos los niveles (docentes y directivos), llenarnos la boca y los rotativos con grandes palabras, elocuentes, profundas y con juegos de ellas cargados de ingenio que nos hagan parecer filósofos bizantinos u hombres de acción rápidos como el zorro, certeros como Robin Hood, magníficos como el rey Arturo... Y me temo que lo de la “orientación de los estudios hacia el aprendizaje” es un buen ejemplo de ello.

Pero la realidad es prosaica, sencilla, pueril incluso. Lo que más le importa a un estudiante convencional es el título que luego le permitirá desarrollar su carrera profesional. Lo que más le importa es su nota final. Eso es lo más importante y después, a razonable distancia, están muchas otras cosas: lo que aprenden, lo que aprenden a aprender, lo que viven, los recuerdos que fabrican para toda la vida, los contactos que hacen, la calidad de sus profesores y profesoras... su vida universitaria en suma. ¿La orientación de sus estudios? Ni se lo plantean.

Tal vez sea inevitable. La presión social es muy fuerte. Trabajar es imprescindible y el título universitario se ha considerado tradicionalmente como el mejor camino hacia un buen trabajo y un buen sueldo. Al menos en España ha sido así hasta ahora, aunque se pueden encontrar otros caminos no universitarios interesantes. Pero este asunto (la correlación entre estudios y trabajo) no es el tema de este artículo, tal vez, lo sea de otro.

El tema de este artículo es la orientación de los estudios hacia la nota, no hacia la docencia ni hacia el aprendizaje, sino hacia la nota. Puede que un lector piense que la nota es la referencia para medir el aprendizaje, pero me temo que quedarnos ahí es el primer paso para confundir el mapa con el territorio. No es lo mismo y es peligroso hacer esa simplificación.

El estudiante busca su título, su nota y el proceso universitario se orienta hacia ello, hacia la nota. Cambiamos la forma de dar clases, cambiamos el papel reservado para el estudiant-

te, cambiamos los métodos y los tiempos y todos los roles, cambiamos incluso el sistema de evaluación de los estudios. Pero seguimos embutiéndolo todo para que quepa en una nota del cero al diez, con dos decimales como máximo y que hay que poner exactamente al final del periodo lectivo. Cambiamos todo menos el rumbo: la nota.

¿No podemos hacerlo de otra forma? ¿la nota es como el dinero, la única forma que conocemos de intercambiar riqueza aceptada por todos?

No me gusta, quiero pensar que se puede hacer de otra manera. Y de hecho, en otras partes se hace de otra manera. Hay lugares en donde el estudiante recibe una “carta”, un informe de su profesor que explica su evolución, las capacidades que ha sabido demostrar en clase, su trayectoria y sus puntos fuertes y sus áreas de mejora. No es una nota numérica sino un escrito. Mucho más rico, mucho más personal, mucho más útil para comprender el significado de su paso por un centro de estudios. Usar “cartas” en vez de notas no es frecuente, pero hay más de dos docenas de universidades, incluyendo Oxford y Yale, que lo utilizan además de —e incluso en vez de— las notas tradicionales.

Carece, es verdad, de dos características de las notas numéricas que valoramos muchísimo (aunque no lo digamos): la sencillez para ponerla y la facilidad para compararla con otras. Usamos la nota como usamos el listón en los saltos de altura, una barrera que hay que superar por arriba para avanzar en la carrera laboral.

Pero ese listón, ¿está orientado al estudiante o al docente? ¿Sirve de verdad para medir algo sobre lo que sabe hacer un estudiante cinco minutos después de haber terminado sus

Juan José Escribano Otero es Licenciado en CC Matemáticas por la U. Complutense de Madrid y doctor por el departamento de CC de la Computación de la U. de Alcalá. Profesor de informática de la U. Europea de Madrid desde 1993. Miembro de AENUI desde 2001. Miembro de netUEM, grupo de trabajo dedicado a la búsqueda de nuevas formas de inclusión de nuevas tecnologías en la docencia universitaria desde 2002.



estudios? Lo dudo... De hecho, dudo incluso que sirva para comparar estudiantes. Cualquier estudiante (pasado o presente) será capaz de argumentar ante quien quiera escucharlo, su opinión sobre las increíbles diferencias de nivel entre dos de sus asignaturas. Es fácil, además, encontrar diferencias entre la misma nota y la misma asignatura pero impartida por un mismo docente en dos años distintos, o en el mismo año por dos docentes distintos, en dos universidades distintas. Basta con cambiar una variable de las que afectan al proceso, una sola variable, para que la nota ya no sea comparable sin una duda razonable. Pero seguimos mirando a otra parte y aceptando el número como el oráculo del conocimiento adquirido, de las competencias desarrolladas, de la capacidad de un individuo para trabajar en una especialidad concreta.

No propongo un cambio radical y peligroso. Pero me gus-

taría participar en una reflexión sobre la nota. Ahora, la aceptamos como un axioma y creo que no lo es. Podemos buscar la forma de mejorar el sistema de garantía de la calidad del aprendizaje. Pero si no tenemos dudas sobre la nota, no lo lograremos nunca.

Esta columna se llama Desde el Principio. Este escrito pretende ser el principio de esa reflexión sobre la validez de la nota.

©2012 J.J. Escribano Otero. Este artículo es de acceso libre, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales